

## DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, EN EL ALMUERZO OFRECIDO EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, RONALD REAGAN

Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos de América;

señores miembros de su comitiva;

señoras y señores:

Las conversaciones que hemos sostenido el día de hoy el Señor Presidente Reagan y yo constituyen un avance significativo en el empeño de nuestros gobiernos por impulsar la colaboración en los asuntos que interesan a las relaciones entre nuestros dos países.

Hemos identificado elementos que alientan el clima propicio para la cooperación bilateral. Hemos coincidido también en la necesidad de seguir nutriendo el diálogo para que se aprovechen cabalmente todas las avenidas de comunicación y consulta disponibles.

Señor Presidente Reagan:

Nuestras conversaciones han revelado nuevamente que existe un mosaico de gran complejidad en los vínculos entre México y los Estados Unidos. Su multiplicidad y diversificación, así como los ámbitos para una concertación que beneficie a ambos pueblos son enormes. Confirman, además, la voluntad compartida de alentar comprensión mutua, acción común y beneficio recíproco.

Debemos subrayar los aspectos positivos de esas relaciones: los avances y los logros; pero también hay que reconocer insuficiencias y limitaciones.

Varios son los caminos por lo que se han dado pasos hacia adelante. Existe una respetuosa y constante comunicación política sobre problemas internacionales. Hemos avanzado en las negociaciones comerciales; en la cooperación para atacar focos de contaminación fronteriza; en el combate al narcotráfico; en la participación útil de su gobierno y de diversos bancos privados norteamericanos en el proceso de reestructuración de nuestra deuda externa; y, en general, en la corriente cotidiana — abundante, fluida y positiva de bienes y servicios en ambas direcciones.

Pero así como se han intensificado nuestras relaciones en todos los ámbitos, así como se han multiplicado las oportunidades de cooperación, también han crecido las áreas potenciales de conflicto que debemos vigilar y prevenir.

Señor Presidente:

Hemos coincidido en que los problemas comunes demandan soluciones concertadas. A los dos países conviene, en favor de una saludable relación en el corto y largo plazos, resolver lo pendiente y prever diferencias, evitando que se conviertan en controversias. Destaca en la agenda bilateral el fenómeno de los trabajadores migratorios mexicanos; el reconocimiento a la contribución que presentan a las economías norteamericana y mexicana y a la necesidad de garantizar sus derechos humanos y laborales. Asimismo, resulta fundamental incrementar el apoyo a la cooperación fronteriza, tanto en lo económico como en lo cultural. Solucionar los asuntos pesqueros pendientes, avanzar en el saneamiento ambiental de la frontera, dar vigencia al Tratado de Límites Marítimos, son también temas que nos merecen una alta consideración.

El problema del narcotráfico seguirá reclamando acción prioritaria de nuestros gobiernos. Se trata de doblegar, con igual energía y eficacia, en forma coordinada y simultánea, la producción, la comercialización y el consumo de los estupefacientes, aspectos que constituyen la secuencia de este terrible delito internacional.

El capítulo económico de nuestra relación demanda, más que nunca, cuidadosa atención. Una cooperación más amplia, diversificada y equitativa rendiría beneficios importantes a productores y consumidores de ambos lados de la frontera.

Los gobiernos debemos estimular aún más los intercambios comerciales y los flujos de financiamiento, tecnología y turismo, reconociendo la asimetría de nuestros niveles de desarrollo y la inconveniencia, e incluso imposibilidad, de aplicar criterios de reciprocidad estricta en esos campos.

Durante los años en que usted y yo, Señor Presidente hemos estado al frente de nuestros respectivos gobiernos, se ha avanzado en esa dirección. No obstante, mucho es lo que aún podremos realizar.

En los últimos tres años el esfuerzo de los mexicanos ha debido multiplicarse para hacer frente a la severa crisis económica. Mi pueblo ha respondido a este reto insusitado con ejemplar responsabilidad. Hemos reconocido con verdad nuestros problemas y actuado con decisión y firmeza. Hemos buscado responder con determinación y sacrificio a los requerimientos fundamentales del

desarrollo nacional y, a la vez, a las obligaciones contraídas en la comunidad financiera internacional. Empero, el desafío sigue creciendo por adversos factores internacionales, como lo demuestra la dramática inestabilidad en el mercado mundial de las materias primas y los flujos negativos del financiamiento externo.

Hace unos días, en Uruguay, los países del Consenso de Cartagena aprobaron la Declaración de Montevideo, que contiene propuestas para atender los problemas de endeudamiento externo y crecimiento económico de América Latina. Presentaron, además, un diagnóstico general, pero concluyente, del deterioro grave que han sufrido las economías latinoamericanas en los últimos años y, en consecuencia, nuestros niveles de vida.

En Montevideo, los países latinoamericanos coincidieron unánimemente en las siguientes conclusiones:

- El empeño para reordenar sus economías ha sido excepcional, pero ningún esfuerzo nacional puede compensar los efectos del deterioro extraordinario de las condiciones económicas internacionales.
- El más severo ajuste que se intente en cualquier país latinoamericano no alcanza para compensar el muy elevado peso del servicio de la deuda externa; para pagar es necesario crecer.
- Los ajustes nacionales tampoco bastan para neutralizar la pérdida de recursos que provoca la caída de los precios de los productos latinoamericanos de exportación, los subsidios a productos que compiten con ellos o el proteccionismo de los mercados.
- La falta de crecimiento en América Latina genera serios problemas sociales que abren las puertas a la inestabilidad política y comprometen la consolidación de los procesos democráticos.
- La crisis internacional debe abordarse en forma integral, ponderando los aspectos de financiamiento, comercio, inversiones y transferencia de tecnología.

En virtud de lo anterior, con realismo y propósito constructivo, los países del Consenso de Cartagena han propuesto un conjunto de medidas que se resumen en forma precisa en la Declaración de Montevideo. Es necesario que tales propuestas sean atendidas por los países industrializados con sentido de urgencia y con un espíritu de corresponsabilidad.

El Gobierno de los Estados Unidos ha tomado recientemente iniciativas que constituyen un paso adelante en el reconocimiento de esa corresponsabilidad y del necesario diálogo político para resolver el problema de la deuda. Tal sentido atribuimos a las propuestas que usted ha planteado a través del Secretario Baker. Confiamos en que esa actitud habrá de afianzarse y constituir el arranque de fórmulas imaginativas y eficientes.

Hago votos porque nuestros países marchen decididamente a una nueva era de cooperación hemisférica para el desarrollo.

Los países industrializados tienen también mucho que ganar de una solución impuesta por la convergencia de intereses. Superar la crisis económica de América Latina fortalecería el comercio mundial, sanearía las finan-

zas internacionales y elevaría los niveles de empleo y las corrientes de inversión y transferencia de tecnología.

Señor Presidente Reagan:

Al desorden económico se unen hoy graves tensiones políticas. La carrera nuclear, el armamentismo, el terrorismo y los conflictos regionales, dentro de una atmósfera de distanciamientos en lugar de distensiones, forman una mezcla amenazadora.

Por ello, México se congratula por los pasos que se han dado para reanudar el diálogo entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esperamos que este proceso prosiga y conduzca a la distensión y al desarme, y que los recursos que ahora se destinan al armamentismo sean invertidos en favor del progreso económico y social del mundo.

La distensión global ayudaría, al propio tiempo, a disolver los conflictos que en diversas regiones atentan contra la paz internacional. Hay en el origen de tales conflictos viejos y profundos desequilibrios sociales y económicos, así como una insuficiencia de las instituciones políticas. El ejemplo más inmediato de este escenario lo tenemos en Centroamérica.

El día de hoy, usted y yo hemos vuelto a considerar la importancia de dar una solución pacífica y negociada a ese conflicto que amenaza con desbordarse. Una situación bélica en la región conllevaría graves riesgos para la estabilidad política y económica de gran parte del continente y altos costos para las relaciones interamericanas.

México persistirá, sin tregua ni vacilaciones, en su empeño por alcanzar una solución global que respete los intereses legítimos de todos los países y que afirme los principios de autodeterminación de los pueblos, no intervención, solución pacífica de las controversias y cooperación para el desarrollo.

Señor Presidente:

La vecindad es un hecho geográfico; la buena vecindad es una situación que supone voluntad y entendimiento.

Los Estados Unidos y México son países con hondas raíces institucionales; sociedades de vocación democrática, orgullosas de su pasado y firmes en sus convicciones sobre un futuro de libertad, justicia y bienestar. Nuestras experiencias históricas han de ser fuente de renovación y deben trazar las avenidas para una cooperación internacional madura y constructiva.

No puedo finalizar estas palabras, sin transmitir a usted, Señor Presidente Reagan, el reconocimiento mexicano por las expresiones de solidaridad amistosa que, con motivo del terremoto de septiembre último, recibimos del Gobierno de los Estados Unidos, de instituciones privadas y de infinidad de personas generosas que acudieron con alto sentido humanitario en nuestro auxilio. La presencia de la Señora Nancy Reagan nos recon-

fortó y dejó el testimonio de su comprensión frente a la adversidad.

Acepte usted, Señor Presidente, una vez más, las expresiones de aprecio que sentimos por el Pueblo norteamericano y nuestra confianza de que los gobiernos, las instituciones privadas y los individuos de ambos países habremos de empeñarnos, aún más, por hacer de nuestras relaciones una expresión continua de convivencia cordial y productiva, fortaleciendo nuestra vecindad en el respeto recíproco de nuestras soberanías y en una amistad leal y digna.

Muchas gracias, Señor Presidente.

Invito a todos a levantar nuestras copas y a brindar por un muy Feliz Año Nuevo para el Señor Presidente Reagan, para nuestra amiga Nancy y para todo el gran Pueblo de los Estados Unidos. ¡Salud!

Mexicali, Baja California, 3 de enero de 1986.